

UN POSIBLE SISTEMA DEFENSIVO DE ÉPOCA IBÉRICA EN LA ILLETA DELS BANYETS (EL CAMPELLO, ALICANTE)

ADORACIÓN MARTÍNEZ CARMONA

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE MARQ

✉: dorim@wanadoo.es

MANUEL OLCINA DOMÉNECH

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE MARQ

✉: mholcina@dip-alicante.es

FELICIANA SALA SELLÉS

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

✉: felician.sala@ua.es

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
C O R D O B E S A
NÚMERO 18 (2007)

PÁGS. 47 - 66

RESUMEN

En este artículo presentamos la restitución e interpretación de unas construcciones descubiertas en el extremo noroeste de la península donde se sitúa el enclave ibérico de la Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante). La solidez de los muros, la posición en paralelo formando un corredor y su ubicación en el inicio del istmo que une la península con la costa indican una posible entrada fortificada. Se trataría de un sistema en barrera que separaba de forma intencionada la zona del yacimiento con los templos, almacenes y talleres artesanales del sector próximo de costa, ocupado por los alfares de ánforas y la población dedicada a esta actividad.

RESUMÉ

Dans cet article on présente la restitution et l'interprétation de quelques constructions découvertes dans le nord-ouest extrême de la péninsule où est situé le site ibérique de l'Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante). La solidité des murs, la position en parallèle en formant un couloir et sa situation dans le commencement de l'isthme qui unit la péninsule avec la côte indiquent une possible entrée fortifiée. Il s'agirait d'un système en barrière qui séparerait d'une forme intentionnée la zone du gisement avec les temples, les magasins et les ateliers artisanaux du secteur de côte, occupé par les alfares d'amphores et la population dédiée à cette activité.



FIGURA 1. Vista general del yacimiento después de su musealización.

1. LOS ANTECEDENTES

La Illeta dels Banyets entra a formar parte del conjunto de yacimientos de la Contestania ibérica a partir de las excavaciones de F. Figueras Pacheco en los años 30 (FIGUERAS PACHECO, 1934; 1939). Pero no será hasta los trabajos de E. Llobregat, entre 1974 y 1986, cuando se convierta en una referencia en la investigación, sobre todo desde su interpretación como un *emporion* ibérico (LLOBREGAT, 1993). Por diversas razones, la memoria de estas campañas no se llegó a publicar. Desde el año 2000, con la adquisición del yacimiento por la Diputación Provincial de Alicante, se pone en marcha un amplio proyecto

de recuperación, musealización y puesta en valor, bajo la dirección de R. Pérez, del Área de Arquitectura de la Diputación, y de los conservadores del MARQ M. Olcina y J. Soler (Fig. 1). En el marco de este proyecto se inscribe la revisión de las excavaciones antiguas a la luz de los datos que han aportado las intervenciones arqueológicas realizadas con objeto de la musealización. La recuperación de unas posibles estructuras defensivas, hoy prácticamente desaparecidas, que en el momento de su excavación no pudieron ser interpretadas, constituye el objeto del presente artículo.

El yacimiento de la Illeta dels Banyets está situado al norte del municipio del Campello, en la comarca de l'Alacantí (Fig. 2). Es

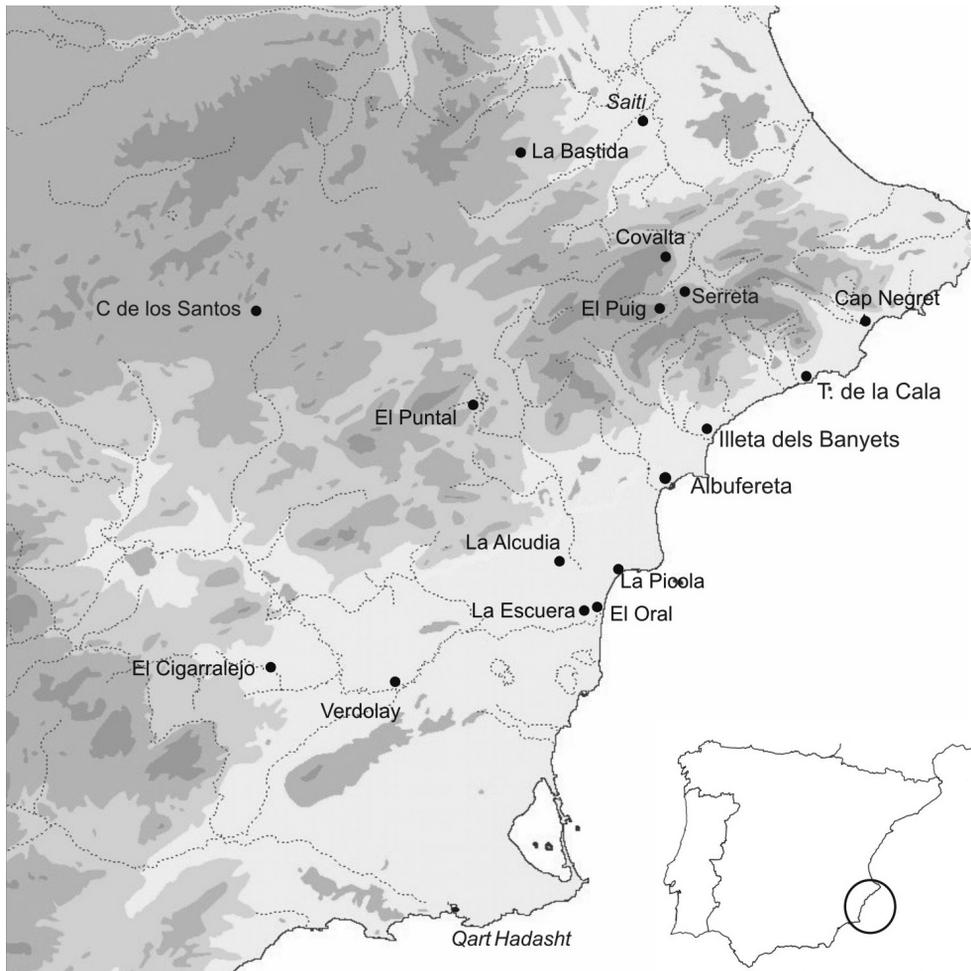


FIGURA 2. Situación de la Illeta dels Banyets en el sureste ibérico.

una pequeña plataforma peninsular unida a la costa por un istmo artificial, elevada entre 5 y 7 m. s. n. m., cuya superficie actual no excede los 200 m. de largo y 60 de ancho. En la antigüedad fue una península vinculada en su formación a un abanico aluvial de edad pleistocena y holocena construido por el Barranc de l'Amerador (ROSELLÓ, 1999). La erosión marina diferencial transformó esta

antigua península en un islote (FERRER, 2006), que sólo a partir de la voladura llevada a cabo en 1943 volvió a unirse a tierra firme mediante un camino artificial. Pero el yacimiento no se reduce estrictamente a la península, ya que en la zona de la costa inmediata al istmo existe un alfar de época ibérica dedicado principalmente a la fabricación de ánforas (LÓPEZ SEGUÍ, 1997).

Sobre la península se encuentran los restos pertenecientes a diversas culturas que abarcan desde el neolítico hasta época romana. En este trabajo nos centraremos en el periodo ibérico, en el que se ha podido diferenciar dos fases urbanísticas sucesivas: la primera, IB I, se desarrolló desde un momento indeterminado del s. V hasta mediados del IV a.C., mientras que la segunda, IB II, arranca en estos momentos y se extiende hasta las primeras décadas del s. III a.C. Esta última fase urbanística es la mejor conocida y la más publicada. A ella pertenecen los edificios más significativos del enclave, como los templos A y B, los lagares, los almacenes y las demás construcciones dedicadas a actividades artesanales (OLCINA y GARCÍA, 1997; ÁLVAREZ, 1997; PASTOR, 1998).¹ En el sector noroeste del yacimiento siempre existieron una serie de construcciones que apenas llamaron la atención de los excavadores, posiblemente porque en el momento de su descubrimiento ya aparecían en un pésimo estado de conservación. En este sector Figueras Pacheco excavó en los años 30 una zanja transversal de 10 m. de anchura, donde descubre un buen número de estructuras ibéricas hoy desaparecidas. Es la misma zona en la que se concentran las construcciones prehistóricas, razón por la cual E. Llobregat optó en diversas ocasiones por desmontar las estructuras ibéricas para facilitar la excavación de las prehistóricas. No obstante, en los diarios de las excavaciones de Llobregat se consignan algunos datos y croquis que, tras su análisis, han permitido recuperar sobre el plano algunas de esas estructuras ibéricas

¹ En el citado artículo de M. Olcina y J. M. García se recoge toda la bibliografía de E. Llobregat sobre la Illeta dels Banyets.

del sector noroeste desmontadas o desaparecidas con el paso del tiempo. De entre estas construcciones destacan dos gruesos muros de trazado casi en paralelo, cuya morfología sólo se puede explicar si forman parte de un sistema de puerta fortificada.

2. LOS PRIMEROS INDICIOS

La primera referencia la debemos a Figueras Pacheco, quien, en su primer informe sobre los vestigios arqueológicos existentes en la isla, dice que *En el extremo que mira a la costa quedan restos de uno que pudo ser parapeto o muro de defensa; seis u ocho metros de longitud* (FIGUERAS, 1929, 7). Al mismo punto parece aludir cuando en la memoria de la primera campaña de 1931 justifica el emplazamiento de la zanja que va a excavar *a 23 metros de distancia del áspero y peligroso borde del estrecho. No comenzamos más cerca de éste, donde grandes bloques de piedra parecen ser restos de antiguas obras de fortificación,...* (FIGUERAS, 1934, 12).

En la campaña de 1935, con la que se concluyen los trabajos iniciados en la zanja en 1931, afirma que, tras retirar los restos romanos que aparecieron directamente bajo la capa vegetal, *surgió bajo nuestros pies un recio muro, casi una muralla, de 0.80 o más centímetros de espesor, que a partir del borde occidental de la meseta o muy cerca de él, corría aproximadamente hacia el Este para doblar después en ángulo recto y dirigirse al Norte ocultándose luego bajo las tierras que todavía no nos habríamos propuesto desmontar* (FIGUERAS, 1939, 30; 1950, 27). En esta misma campaña excavó cuatro habitaciones ibéricas que se adosaban a este

muro. Aunque de las tres primeras apenas transmite información, por tratarse de construcciones pobres, según señala, en la cuarta se detiene algo más interesado por el variado conjunto de materiales ibéricos que encuentra en su interior, incluido un pebetero de cabeza femenina (FIGUERAS, 1939, 30 y ss.; 1950, 27 y ss.). Sin embargo, ningún dato está relacionado con el recio muro al que se adosan.

Pese a que Figueras Pacheco parece tener claro que son construcciones defensivas, no atraen su atención y no deja en sus escritos otra descripción más detallada. No obstante, de los datos que menciona se puede extraer algunos puntos seguros: en primer lugar, su posición en el extremo noroeste de la isla, junto al istmo; en segundo lugar, la dirección que toman las estructuras para recorrer transversalmente el ancho del istmo, como pretendiendo su cierre; en tercer lugar, su morfología a base de grandes bloques de piedra y su envergadura, con un ancho superior a 0,80 m. y una longitud visible de seis a ocho metros, según decía en el primer informe. Aún más, la existencia de las cuatro estancias adosadas a dicho muro excavadas por Figueras nos hace barajar la idea de que el muro podía tener una longitud mayor. Si tomamos como referencia el tamaño de la habitación más pequeña del yacimiento, que presenta un ancho interior de 2,10 m., multiplicamos por cuatro estancias y le sumamos el ancho de los cinco muros medianeros, sobre un grosor medio de 0,50 m, el espacio ocupado por las cuatro habitaciones adosadas se elevaría a los 10,9 m. En cualquier caso, la relación estratigráfica de las estancias ibéricas adosándose al gran muro por el interior del enclave, proporciona una datación *ante quem* para la supues-

ta estructura defensiva, pero también puede interpretarse en un marco cronológico contemporáneo.

E. Llobregat, por su parte, nunca se refirió a un posible sistema defensivo en sus publicaciones sobre la Illeta dels Banyets. En todos sus artículos, empieza la descripción de las estructuras ibéricas por la calle central, o calle 1, pues es el verdadero elemento vertebrador del conjunto de edificios que él mismo había exhumado, y obvia casi sistemáticamente las estructuras ibéricas situadas en el extremo noroeste del yacimiento. Así, en todos los diarios de las quince campañas de excavación sólo se encuentra una referencia en el diario de la XII campaña de 1982, al mencionar como “sector ángulo muralla” la zona donde se llevan a cabo las actuaciones de ese año. Esta expresión da a entender que se trataba de un lugar común y conocido por todos con este término.

Por otro lado, el único documento gráfico de la zona aparece en forma de croquis a mano alzada en el diario de 1983 (Fig. 3). En él se recogen todas las estructuras existentes en dicho sector noroeste sin mencionar por ningún lado el “ángulo muralla”. Identifica un “muro curvo”, actual UE 401, y lo representa en el croquis antes de desmontar el tramo que giraba hacia el noroeste para terminar de excavar una tumba prehistórica infrapuesta. También contempla otro grueso muro de trazado angular, que ahora ha sido numerado como UE 416. Aunque no sepamos con certeza a cuál de los dos muros se refería Llobregat cuando empleaba la expresión “sector ángulo muralla”, podemos afirmar que esta zona cercana al istmo fue la zona así aludida.



FIGURA 3. Croquis de E. Llobregat en el diario de 1983. Se observa la ubicación de los muros en estudio a la izquierda de las construcciones prehistóricas.

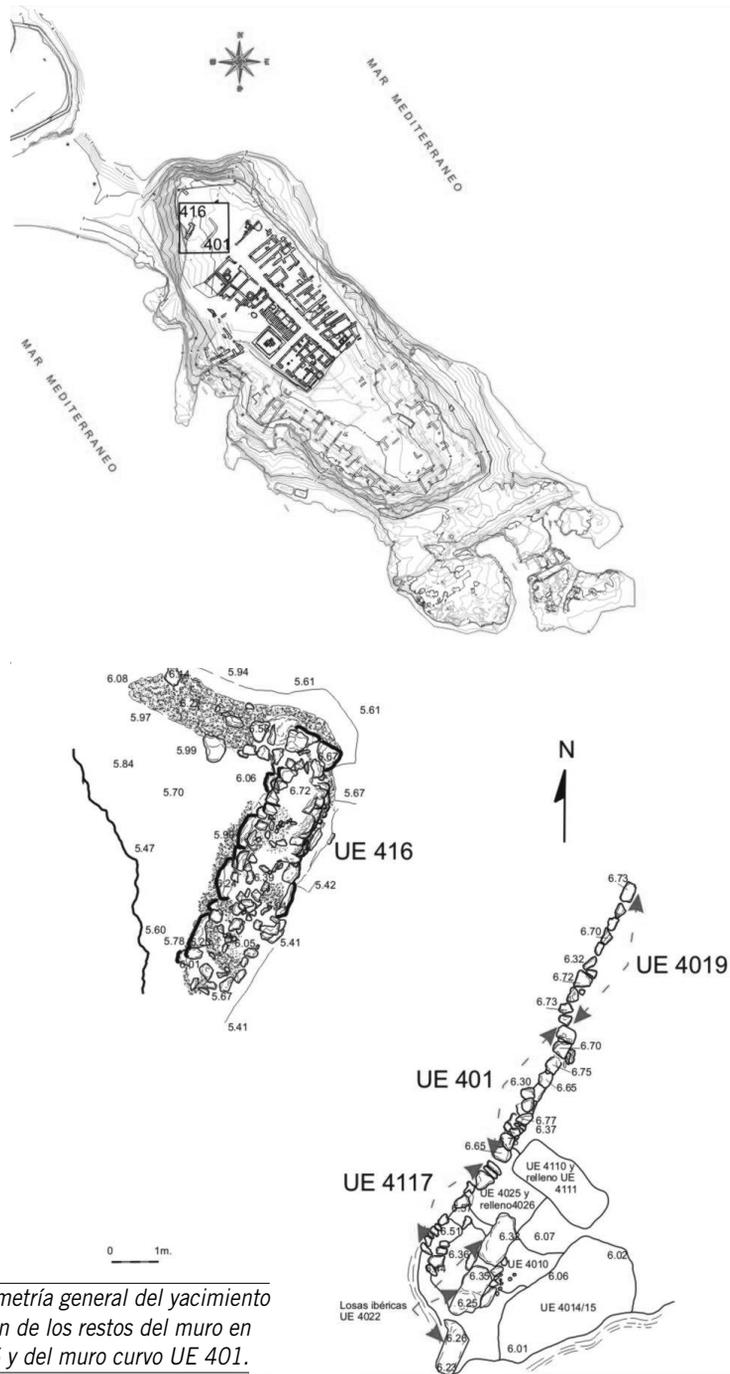


FIGURA 4. Planimetría general del yacimiento con la ubicación de los restos del muro en ángulo UE 416 y del muro curvo UE 401.



FIGURA 5. Imagen del “muro curvo” durante su excavación en el año 1975.

3. EL “MURO CURVO”

Llobregat lo define como *un muro que cerraba una amplia rampa apisonada* en la única referencia publicada que existe (LLOBREGAT, 1986, 64). Otros datos consignados en los diarios pueden ayudar a su interpretación. Por ejemplo, parece que está visible desde los primeros momentos, porque, ya en la segunda campaña, en 1974, Llobregat anota que lo primero que se hace en la zanja X es limpiar el *muro ya conocido* (1974, diario de excavación inédito, p. II-14). Por la comparación topográfica entre la situación de la zanja y la ubicación de las construcciones descubiertas, sabemos que se estaba refiriendo al extremo noroeste del muro curvo, actualmente identificado como UE 401 (Fig. 4). Este dato es muy interesante porque el hecho de referirse al

muro como el ya conocido da a entender que puede tratarse del “muro recio” exhumado por Figueras Pacheco en su zanja.

Durante la campaña siguiente, del año 1975, el trabajo en los cortes I/75, “ampliación de I/75”, II/75 y III/75 fue dejando a la vista el alzado de los paramentos, con los que se fue topando a medida que avanzaba la excavación. Según la descripción recogida en los diarios, el cuerpo inferior del muro estaba formado por un zócalo de piedras no muy alto. En el croquis de la página 7/75 se puede comprobar cómo su altura oscilaba entre los 0,40 y 0,50 m, pero en algunas fotografías se observa incluso que conservaba hasta 5 hiladas. Su grosor es importante, pues en el croquis de la página 10/75 se señala un punto donde alcanza 1,10 m. La longitud del tramo mayor era superior a 11 m. mien-

tras que el menor sólo alcanzaba 3 m. En las fotografías de excavación se observa perfectamente el aparejo de mampostería, que en este muro difiere del resto de zócalos del yacimiento. En ambos paramentos existe una hilada de grandes piedras vivas en la base. Sobre esta hilada se dispone una mampostería bastante regular, con una tendencia a formar hiladas. La cara vista de las piedras fue ligeramente desbastada, contribuyendo así a una colocación cuidada que consigue crear un paramento vertical (Fig. 5). Entre las piedras se aprecia una argamasa de tierra hecha con las arcillas propias del lugar, lo que confiere a la traba un color entre ocre y naranja muy característico. Entre ambos paramentos se dispuso un relleno de piedras de mediano tamaño que también aparecían colocadas de forma ordenada (Fig. 5). Sobre el zócalo de piedras existía un alzado de adobe, parte del cual se encontró *in situ* y parte diseminado por los aledaños, según se afirma en la página del diario 5/75. En cuanto a la cronología, en los diarios se le asigna constantemente su pertenencia al nivel ibérico.

A pesar de su envergadura, bien evidente en las imágenes, el problema que más afecta a la interpretación de esta estructura es que apenas se ha conservado, bien porque fue desmontada en parte por Llobregat durante las excavaciones, bien por derrumbarse a causa de la erosión. En la planimetría del yacimiento publicada en 1997 (OLCINA y GARCÍA, 1997, fig. 7), ya se dibuja un tramo de muro mucho más corto que el que aparece reflejado en los croquis de Llobregat. En la actualidad, los restos del muro se reducen a unas cuantas piedras diseminadas que, por seguir una dirección suroeste-noreste y por presentar algunas de las características descritas en los diarios, pensamos que pertene-



FIGURA 6. *Detalle del paramento interior del “muro curvo” durante el proceso de excavación, con el asiento de argamasa de tierra visible bajo la primera hilada. Por debajo, enterramiento argárico.*

cen al “muro curvo”. Dichas piedras diseminadas constituyen las unidades estratigráficas 401, 4019 y 4117 (Fig. 4). Lo hoy conservado no refleja en modo alguno la entidad que contemplaron sus excavadores.

La unidad 401 corresponde a una alineación de piedras irregulares de mediano tamaño, dispuestas formando un paramento que ha conservado dos hiladas, 0,5 m. de altura y 2 m. de longitud. Es lo único que ha quedado del paramento interior del “muro curvo”. Este resto de paramento asienta sobre una capa arcillosa y compacta de 0,15

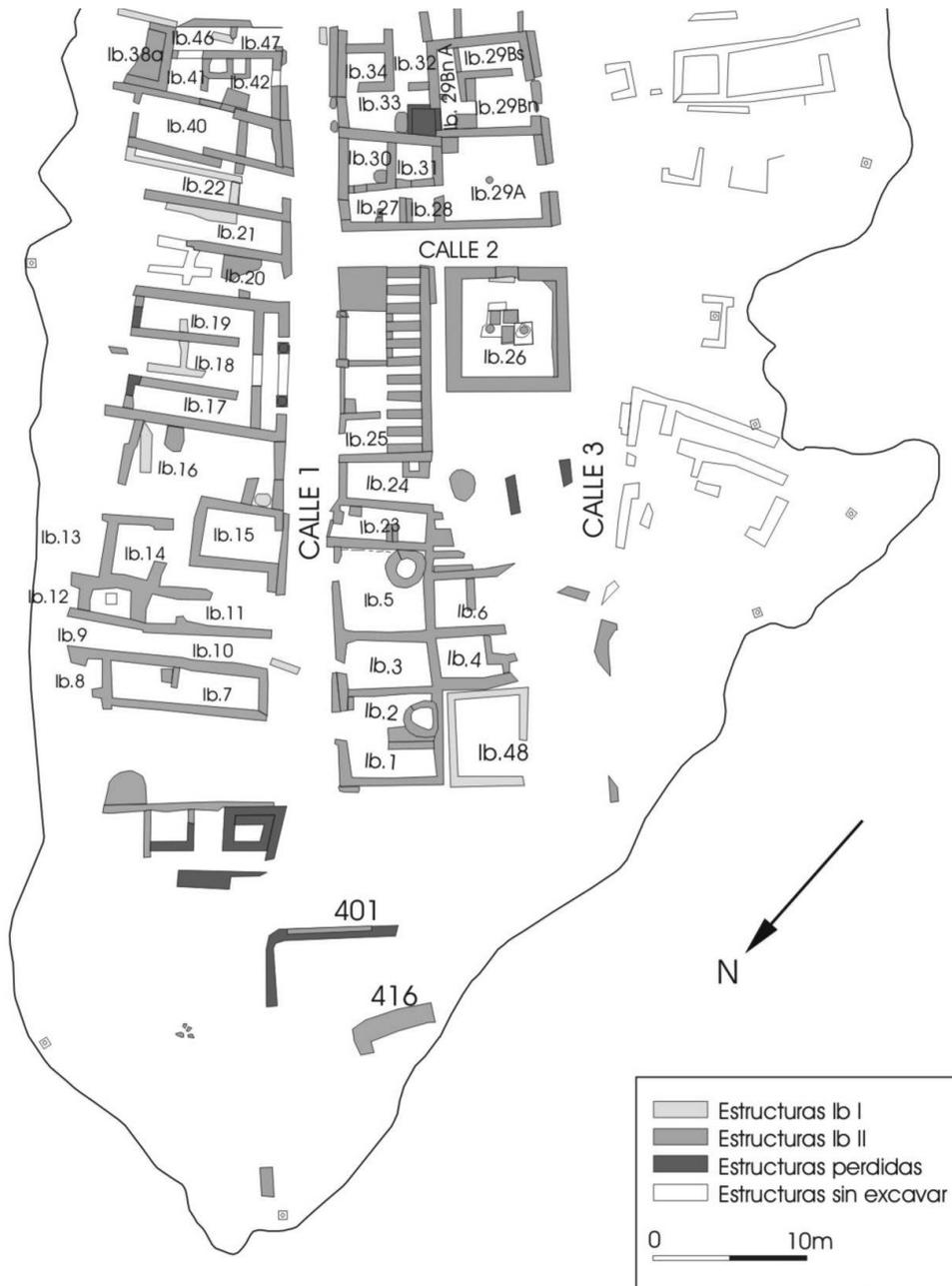


FIGURA 7. Planimetría general de las estructuras ibéricas con la distinción en escala de grises de las dos fases urbanísticas.

m. de espesor (UE 4020), de una fuerte tonalidad anaranjada, sólo localizada en torno al paramento. Debe tratarse de los restos del asiento de la mampostería, también de arcilla anaranjada, que se observa en la imagen del “muro curvo” de la figura 6 tomada durante la excavación. Esta capa descansa directamente sobre el depósito prehistórico, en la imagen, el paquete de color grisáceo inferior. A ambos lados se concentraba una acumulación de piedras dispuestas irregularmente (UE 4006) que parece corresponder a su derrumbe.

A ambos lados de los restos de paramento, y siguiendo su misma dirección, se encuentran las alineaciones de piedra 4019 y 4117. La primera se encuentra al noreste de la unidad 401 y conserva una longitud de 3,5 m. (Fig. 4). Está formada por una hilada de once bloques de piedra de dimensiones que oscilan entre 0,3 y 0,4 m. de longitud, unos 0,28 m. de anchura y una altura que no supera los 0,15 m. Estos mampuestos asientan sobre un estrato anaranjado de unos 0,15 m. de espesor (UE 4018), de características similares a la UE 4020, por lo que deben ser equivalentes. Hacia el suroeste del muro se documenta la alineación UE 4117, que alcanza 2,5 m. de longitud. Se dispone sobre otro estrato anaranjado (UE 4115) de características semejantes a la capa de asiento de las dos estructuras anteriores y, por tanto, también equivalente a ellas. Interpretamos ambas alineaciones de piedra UUEE 4019 y 4117 como restos del relleno del “muro curvo” de Llobregat. La excavación de la capa de asiento UE 4115 ha proporcionado materiales arqueológicos: aparece una copa de barniz negro ático de la forma Lamb. 24 ó 21/25, dos fragmentos informes de barniz negro ático y cuatro fragmentos informes de

cerámica común o ánfora ibérica, lo que indica un marco temporal situado como mínimo a mediados del s. IV a.C.

En la imagen de la figura 6 se observa cómo entre la argamasa anaranjada de asiento del muro y el depósito grisáceo prehistórico se dispuso una pavimentación de color blanquecino. Llobregat localizó dicha pavimentación en una amplia zona que iba por detrás del muro curvo, dentro ya del poblado, desde el departamento Ib 7 de la manzana 1 hasta el basurero que colmataba la cisterna ibérica, Ib 48 (Fig. 7). En los trabajos de musealización se ha podido documentar restos de esta pavimentación, una superposición de finas capas (UUEE 4016, 4112, 4113 y 4116), y también el estrato que servía de regularización para dicho pavimento (UUEE 4014/15, 4120/21). La excavación de las mencionadas unidades ha proporcionado, entre otros materiales, un borde de plato de pescado ático (Fig. 8, 4016-1) y otro que parece corresponder a la forma Lamb. 24 ó 21/25 (Fig. 8, 4113-1), lo que, de nuevo, nos sitúa en la misma cronología. Vemos, pues, que los materiales arqueológicos establecen una fecha contemporánea para el “muro curvo” y la pavimentación. Lo que no es posible confirmar es si dicha pavimentación estaba con el sistema defensivo de la entrada.

4. EL MURO EN ÁNGULO (UE 416)

Está emplazado en el extremo noroeste de la Illeta, junto al mismo borde de la península. Los restos visibles en la actualidad definen una estructura en ángulo, con casi 6 m. de longitud en su tramo más conservado y apenas unas piedras en el ángulo. Del tramo que

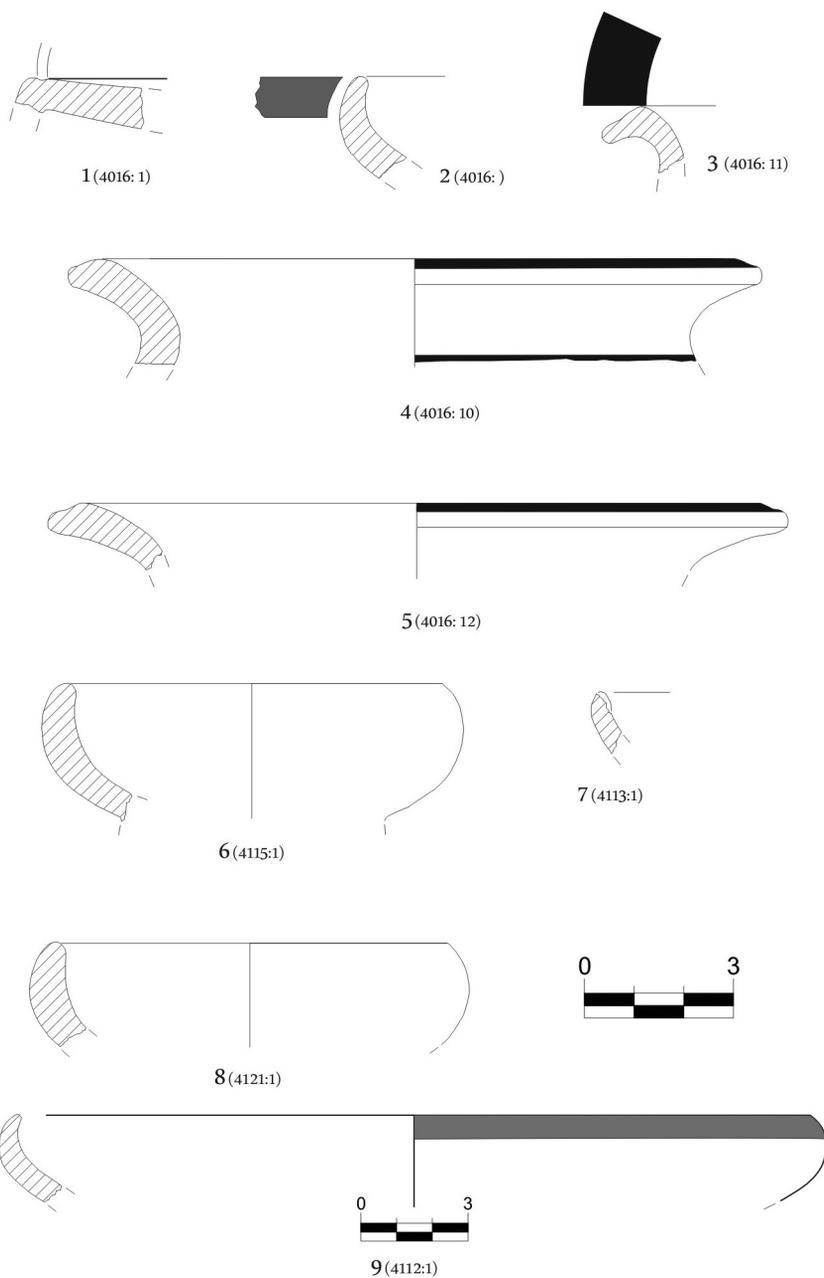


FIGURA 8. Cerámica aparecida en la pavimentación de finas capas y sus estratos de regularización (UUEE 4016, 4113 y 4121) y en el estrato de asiento del muro curvo (UE 4115).



FIGURA 9. *Detalle de los restos del revestimiento del muro 416 señalado con una flecha.*

se dirija al noreste desde el ángulo queda el rastro de las gravas de la base (Fig. 4), lo que denuncia su trazado hasta algo más de 4 m.

Por lo que respecta al tramo mayor, y a pesar de su estado ruinoso, los dos paramentos aparecen bien definidos. Ambos están contruidos con una hilada de base de grandes bloques alargados² semejantes a los utilizados en la base del “muro curvo” UE 401. Proceden de los acantilados que hay junto al alfar, donde la erosión marina ha hecho aflorar unos potentes estratos de gravas que contienen dichos bloques, y se pueden extraer con mucha facilidad.

Los bloques redondeados, sin aristas, se utilizan en la construcción sin trabajar, aunque procurando ofrecer el lateral más plano como cara vista. A partir de esta primera hilada, se emplea un aparejo de mampostería

bastante tosco, cuyas piedras se extrajeron del sustrato rocoso de la Illeta. Los mampuestos están colocados tendiendo a formar hiladas hasta una altura máxima conservada de 65-70 cm., aunque con un retranqueo progresivo conforme se va ganando altura. Se crea así un ligero talud que explica la diferencia de ancho entra la hilada de base de grandes bloques y la cota superior conservada: en la base el ancho oscila entre 1,40 y 1,60 m. mientras que en la cota superior mide entre 1 m. y 1,20 m. Se constata asimismo que la primera hilada de la mampostería ya se coloca retranqueada unos 15-20 cm. con respecto a la hilada de grandes bloques. Sin embargo, el aspecto final no sería el de un escalón, ya que una gruesa capa de

² Sus dimensiones máximas son 0,8 m. de longitud por 0,3 m. de altura.

revestimiento regularizaría la superficie entre la base y el zócalo de mampostería anulando el retranqueo. Así se deduce de los restos de revestimiento que se ha conservado todavía adherido a una de las grandes piedras de la base (Fig. 9). Para el relleno entre los paramentos se emplea un amasado de arcilla de color anaranjado y gravas que aglutina escasas piedras de mediano y pequeño tamaño. Esta misma argamasa de arcilla y gravas se emplea como trabazón de la mampostería. Es interesante dejar constancia de que este tramo del muro se construye en un plano inclinado, ya que, como se puede apreciar en la figura 10, la cota de asiento de estos bloques oscila entre los 5,92 y 6,1 m. s. n. m. en el paramento exterior y los 5,94 y 6,22 m. s. n. m. en el interior.

Respecto al tramo corto, ya se ha dicho que, a través de la capa de gravas que se ha conservado en la base, sabemos que alcanzaría, al menos, 4 m. de longitud. De su paramento norte sólo se conservan 3 bloques de la hilada de base y alguna piedra pequeña del relleno, y nada del alzado de mampostería. Si medimos el ancho de la capa de gravas, obtenemos una cifra en torno a 1,10 m., similar al ancho que presenta el tramo más conservado. El dato nos da a entender que el ancho de ambos brazos del muro probablemente sería el mismo. Es necesario resaltar este dato porque en el croquis que realiza E. Llobregat en el diario de 1983 (Fig. 3) refleja anchos distintos para los dos tramos del muro, probablemente porque el tramo corto ya se encontraba muy deteriorado y sólo conservaba las piedras del paramento norte. También en la planimetría publicada en 1997 (OLCINA y GARCÍA, 1997, fig 7), se recoge el muro

en ángulo, con una clara anchura menor en este tramo.

Por último, hay que señalar que se desconoce cuándo se excava esta estructura, ya que Llobregat nunca hace mención en sus diarios. Sin embargo, estamos convencidos de que cuando hace alusión a un “Sector Angulo Muralla (frente a la Torre)” en el diario de 1982 se estaba refiriendo al muro 416, pues es el único de esta campaña que dibuja con ángulo, como se puede comprobar en el croquis de 1983 (Fig. 3). Con todo, es posible que se hubiese localizado en la campaña de 1974, al abrir la zanja X, pues en el plano topográfico que se levanta ese año se aprecian unas curvas de nivel formando ángulo en un punto que más o menos coincide con la ubicación del actual muro 416. La zanja X empezaba en el muro curvo y presumiblemente finalizó al toparse con el paramento interior del muro en ángulo.

El muro se encontraba exhumado en su totalidad cuando se inician los trabajos de musealización, por lo que no ha sido posible observar su contexto, las relaciones estratigráficas con otras estructuras u otros estratos. Sin embargo, la existencia de la capa de gravas infrapuesta nos hace decantarnos por su datación en época ibérica, ya que, en otros puntos de esta zona del yacimiento, una base de gravas similar separaba los restos prehistóricos de los ibéricos. De hecho, E. Llobregat llega a identificar en esta zona varias capas de gravas y afirma que la superior, o “gravas gruesas”, constituye un *hiatus* entre las dos culturas.³ Estas gravas también se localizaron por debajo de la gruesa capa de arcilla que discurría hacia la cisterna ibérica y que ha sido interpretada como una superficie para la captación de aguas. Si tenemos

³ Diario de la III Campaña de excavación, p. 9/75

en cuenta que cisterna y superficie de arcilla pertenecen al primer periodo de ocupación ibérica, puesto que la cisterna se amortizó con ánforas ebussitanas T-8.1.1.1 y vasos áticos de la primera mitad del s. IV a.C., cabe admitir, aún con las debidas reservas, que el muro UE 416, por hallarse construido también sobre las gravas, se encuentre en la misma posición estratigráfica que cisterna y pavimentación, lo que indicaría su pertenencia al primer período de ocupación ibérica. En la segunda fase de ocupación ibérica, identificada por una reforma urbanística generalizada en el poblado, ambas estructuras hidráulicas se amortizan, y se construye sobre ellas la habitación Ib 1 de la manzana 2.⁴

Los datos sí nos permiten confirmar que el muro 416 continuó en uso durante la segunda fase ibera, pues los paramentos no se desmontan, al contrario que los restantes muros de la fase primera, que sí son arrasados por las construcciones de la remodelación urbanística. En la mayoría de los casos tan sólo ha quedado la primera hilada, cuya cota superior se encuentra entre los 5,70 y los 5,90 m. s. n. m., casi un metro por debajo de la cota superior del muro 416, 6,72 m. s. n. m. Dicha altura es incluso superior a los zócalos de los edificios de la segunda fase. Por ejemplo, los muros de la zona más próxima no rebasan la cota de los 6.6 m. s. n. m. Este dato confirma que si este gran muro en ángulo se construyó durante la primera de las fases ibéricas, su vigencia se mantuvo durante la segunda, probablemente con la misma funcionalidad. Con todo, la descontextualización en la que nos ha llegado obliga a ser prudentes y no descartar que su construcción fuera contemporánea a la del "muro curvo".

5. LA INTERPRETACIÓN DE LOS RESTOS COMO UN SISTEMA DE ENTRADA

De acuerdo con los datos disponibles, que podemos ordenar en una situación de las estructuras en la zona más próxima al istmo, una mayor envergadura de los muros, una técnica edilicia distinta a la de los restantes muros del enclave y su propio trazado, la interpretación más plausible es la de que formarían parte de un sistema defensivo en barrera, o de una puerta fortificada levantada en el sector donde el istmo unía la Illeta con el litoral en época ibérica. Esta interpretación parece fuera de toda duda, a pesar de la pérdida de datos. Lo que sí resulta más difícil es proponer una restitución de la forma y trazado del conjunto. De acuerdo con las relaciones estratigráficas, o hasta donde nos ha permitido llegar su análisis, hay dos soluciones posibles.

Si damos por válido que la capa de gravas sobre la que se construye el muro en ángulo es de origen aluvial (FERRER, 2006, 231-232), y esta capa equivale a la que se asocia con la cisterna ibérica cuando estaba en uso, el muro en ángulo sería más antiguo que el muro curvo. Este último se construye sobre la plataforma de "limpieza de pescado" que estaba colmatando la cisterna ibérica. Si hacemos corresponder esta relación estratigráfica con las dos fases urbanísticas documentadas, tendríamos que el muro en ángulo correspondería a la primera fase, mientras que el muro curvo lo sería de la segunda fase, es decir, de la remodelación urbanística que

⁴ Sobre la capa arcillosa se construye el departamento Ib 1 y la cisterna se va colmatando como vertedero de desperdicios.



FIGURA 10. Imagen de los paramentos interior (superior) y exterior (inferior) del muro en ángulo UE 416.

tiene lugar a mediados del s. IV a.C. La primera restitución posible sería la del muro en ángulo formando parte de una primera fase de la entrada fortificada. En ese caso, necesariamente debió existir otro muro en ángulo en el lado opuesto, para cerrar el istmo hacia el norte, dejando una puerta de acceso en un punto indeterminado, tal vez en el centro, como se propone en la recreación de la figura 11, tal vez en uno de los extremos. De ser así, tendría sentido una acumulación de cinco piedras de gran tamaño idénticas a las de la hilada de base del muro en ángulo, localizadas a unos 13 m. hacia el noreste de dicho muro. Su disposición es irregular, y ni siquiera su ubicación es segura, pues parece tratarse de un depósito secundario. Sin embargo, llama la atención que se encuentren agrupadas en un punto opuesto al muro en ángulo, por lo que nos preguntamos si no podrían ser los vestigios del muro de cierre del flanco norte.

En la segunda fase urbanística ibérica se construiría el muro curvo en paralelo al muro angular, pero retranqueado unos 5 m. hacia el interior del poblado, como se puede apreciar en la figura 7, formando un pasillo de entrada en L. A ello apunta también el hecho de que en el espacio intermedio no se encontrarán estructuras compartimentándolo, y que Llobregat localizara un pavimento de barro de color amarillo "pegado" al muro curvo, al excavar el corte II de 1975. Añade, además, que proporcionó cerámicas ibéricas y que se colocaba directamente sobre los estratos prehistóricos (pp. 1 y 3/75). A decir verdad, existió un muro cruzando el corredor de acceso, que Llobregat recogió en algunos croquis de la excavación de 1975 (p. 10 y 14/75) en forma de alineación de piedras casi perpendicular al brazo largo del muro curvo. La cons-

trucción era tan débil que le causa dudas y se refiere a ella afirmando que *No está claro que sea un muro. Efectivamente no lo es o en todo caso tan sólo es el resto de un muro que allí existió* (p. 10/75), sin especificar su cronología. Nunca más volverá a hablar de él. Con esta información, tanto podría ser ibérico como prehistórico. Si es ibérico, las opciones posibles son dos, bien que fueran restos de una estructura que formara parte, junto con el muro en ángulo, del sistema defensivo de la entrada de la primera fase, y fue arrasado con la construcción del muro curvo en la remodelación urbanística de la segunda fase, bien que se tratara de un tapiado del corredor, o un bloqueo improvisado, en el momento final de la ocupación del sitio.

En cualquier caso, después de haber atravesado el istmo, el corredor ingresaría en el hábitat haciendo un giro en ángulo recto hacia el suroeste. De este modo, la entrada no abocaría a la calle 1, la que siempre se ha considerado principal por situarse en ella el templo A y su almacén, sino a la otra calle longitudinal al sur, la número 3 (Fig. 7). De hecho, esta calle 3 presenta un ancho ligeramente superior a la calle 1, y es posible que fuera la arteria principal del yacimiento y no la del templo A.

La segunda restitución posible parte de la idea de que la capa de gravas en la base del muro en ángulo no fuera una capa natural, sino antrópica, de asiento y drenaje de la construcción, necesaria sólo en este muro y no en el curvo por las características del depósito infrapuesto, o por ser el más exterior. En este caso, podría ser que ambos muros, en ángulo y curvo, fueran contemporáneos y que el sistema defensivo de la puerta se construyera con la remodelación urbanística

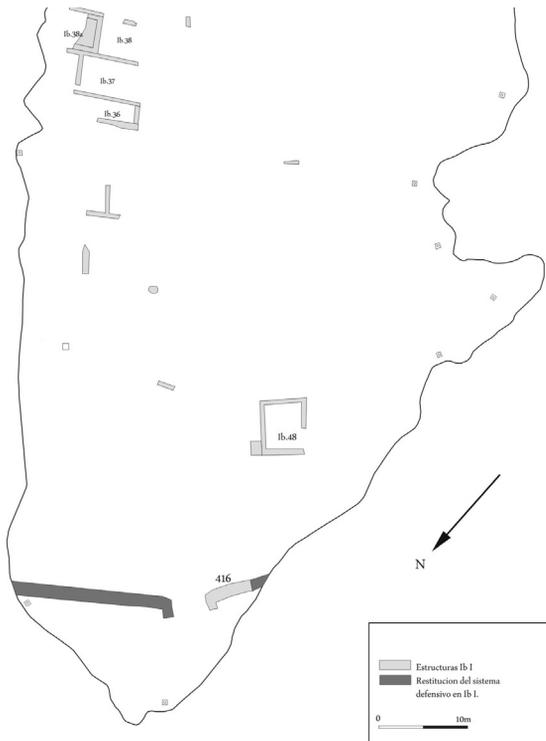


FIGURA 11. *Hipótesis de reconstrucción del sistema de entrada de la primera fase. Se mantienen los restos de los muros correspondientes a dicho período.*

de mediados del s. IV a.C. Desde un primer momento, habría consistido en una puerta de corredor en L acompañada, probablemente, de otros elementos defensivos que desconocemos. Esta hipótesis no niega que en la primera fase ibérica hubiese otro sistema de entrada, que no se ha conservado porque, por ejemplo, estuviese localizado en la parte del istmo hundida por la erosión.

Tanto en la primera como en la segunda propuesta llama la atención la ausencia total de restos de esos elementos defensivos adelantados, que por norma han de acompañar a

una puerta, como torres, torreones, bastiones o antemurales. Esta ausencia, junto con lo exiguo de los restos conocidos, básicamente los dos muros en ángulo y curvo, hace que no encontremos una referencia entre las fortificaciones ibéricas o preibéricas en barrera recogidas por P. Moret (1996, 60, nota 15), por lo que el recurso de la comparación no puede ser empleado en este caso para dar algo más de luz a los restos de la Illeta dels Banyets.

6. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Este trabajo no se puede dar por concluido sin aludir, al menos, a otras cuestiones relativas a la fortificación de un enclave. Por ejemplo, la existencia o no de una muralla perimetral, pues la particular situación del yacimiento en un saliente al mar rodeado de microacantilados la hace innecesaria. La función defensiva quedaría resuelta con una buena muralla de barrera y un acceso protegido por un sistema de recubrimiento. Pero también hemos de tener presente que un muro perimetral, sin ser excesivamente ancho, podría haber servido de protección frente a los embates del mar y del viento. Éste se podría haber perdido por la erosión marina y eólica que afecta al yacimiento y que, de hecho, ha ocasionado la desaparición de los muros zagueros de los edificios. La existencia o no de este lienzo perimetral nunca podrá verse confirmada o descartada. Sin embargo, conviene retener que existe una segunda agrupación de piedras de gran tamaño, idénticas a las de la hilada de base de los muros en ángulo y curvo, localizada en el extremo oeste del yacimiento, al lado de las termas romanas y muy

cerca de la línea del litoral. Aunque se trata de un depósito secundario, llama la atención su posición alejada de la zona del istmo tanto más cuanto se ha podido constatar que este tipo de piedra no se reutiliza en las paredes de las termas romanas.

La aportación fundamental del presente trabajo al conocimiento del enclave ha sido la de haber recuperado la existencia de un sistema de entrada fortificada. Pese a que nunca podremos saber la morfología de las estructuras, y de qué otros elementos estaba formado el conjunto defensivo, la idea en sí ya es relevante. Se trataría de un sistema en barrera que separaba conscientemente la zona ocupada por los templos, almacenes y talleres artesanales de la zona de la costa, ocupada, recordemos, por los alfares y la población que se dedicaba a esta actividad. A este punto, es interesante traer a colación el dato de la casi inexistencia de viviendas en la mitad ya excavada del yacimiento, de una sola vivienda para ser más exactos, lo que, como se puede imaginar, plantea el problema de dónde ubicar la población que se ocupaba de los templos, de los almacenes y que operaba en los talleres artesanales.⁵

Desde el punto de vista de la investigación ibérica, el presente trabajo aporta un cambio en la perspectiva del urbanismo del enclave (Fig. 7). Contrariamente a la idea que nos habíamos forjado con las publicaciones de Llobregat, la prolongación del corredor en L no conduce a la calle 1, que creíamos principal, sino directamente a la calle 3, por lo que probablemente fue ésta la vía de entrada al enclave y la que organizaba la circulación interior. Como se ha dicho más arriba, Llobregat documentó un grueso pavimento al interior del muro curvo, interpretada por

él desde un primer momento como una “plataforma de limpieza de pescado” que se extendía desde los muros exteriores de Ib 7 y la “factoría de pescado” hasta el “pozo de detritus” o “gravera”, que es como él conocía el vertedero situado sobre la cisterna ibérica de la fase IB I. Con esta nueva perspectiva del urbanismo, nos planteamos si dicho pavimento no correspondía al suelo de la calle transversal que comunicaba las dos calles principales. En la intersección de esta calle transversal y la calle 1, la esquina del edificio presenta un refuerzo formado por grandes piedras, a modo de guardacantón, que indican, sin duda, que la esquina estaba exenta y expuesta a los roces de los carruajes. Curiosamente, el refuerzo no se sitúa en la calle 1, donde el tránsito de carros ha sido documentado por la presencia de carriladas en uno de sus pavimentos, sino en el lado de la esquina que da a la calle transversal. Esta posición parece indicar que el punto de mayor desgaste se producía en esta zona y no en la calle 1 y que, en consecuencia, el sentido más frecuente en la circulación de los carros sería desde la calle 3 hacia la 1, a través de la calle transversal, con lo que este sería el punto donde los roces serían habituales y de ahí la necesidad de su refuerzo. Con todo ello, es posible afirmar que el acceso principal a la calle 1 se haría desde la calle transversal. Por otra parte, aceptada la importancia de la calle transversal en la circulación en el interior del enclave, nos planteamos si la considerada como una “plataforma de limpieza de pescado”, que ocupaba toda esta zona de la calle transversal no podría reinterpretarse como pavimentación de la misma.

⁵ Este estudio ha sido presentado en la recientemente celebrada IV Reunió Internacional de Calafell (marzo de 2007).

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ GARCÍA, N. (1997): "El Almacén del Templo A: aproximación a espacios constructivos especializados y su significación socio-económica", en M. Olcina (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Alicante, 133-174.
- FERRER GARCÍA, C. (2006): "La Illeta dels Banyets, el Campello. Estudio Sedimentológico", en J. Soler (ed.): *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante)*, Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Alicante MARQ, Serie Mayor 5, Alicante, 211-237.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1929): *Indicios de un interesante yacimiento importante en la isla y costa de Campello*. Alicante. Informe inédito.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1934): *Excavaciones en la Isla del Campello (Alicante) 1931-1933*, Junta Superior del Tesoro Artístico, n.º 7 de 1933, Madrid.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1939): *Excavaciones en la Isla del Campello. Alicante, 1935*. Memoria inédita.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1950): "La Isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Nediterráneo", *Archivo Español de Arqueología*, XXIII, Madrid, 13-37.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. (1997): "El alfar ibérico", en M. Olcina (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce, Época Ibérica*, Alicante, 221-250.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1986): "Illeta dels Banyets", *Arqueología en Alicante (1976-1986)*, Instituto de Estudios Juan Gil- Albert, Alicante, 63-66.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1993): "La Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant) ¿Fou un emporion?", *Homenatge al Prof. Torradell*, Barcelona, 421-428.
- MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques, de la fin de l'âge du bronze à la conquête romaine*, Collection de la Casa de Velázquez, 56, Madrid.
- MORET, P. (1998): "Rostros de piedra. Sobre la racionalidad del proyecto arquitectónico de las fortificaciones urbanas ibéricas", *Los iberos, príncipes de occidente*, Saguntum, extra 1, Valencia, 83-92.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (ed.) (1997): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Serie Mayor, 1, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M. y GARCIA, J. M. (1997): "Síntesi arqueològica", en M. Olcina (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Alicante, 13-20.
- PASTOR MIRA, A. (1998): "Los materiales de 'la casa del cura' en el poblado ibérico de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 7, Alcoi, 131-160.
- ROSSELLÓ, V. M. (1999): "La Illeta dels Banyets del Campello: Nivells marins i arqueologia al mi-jorn valencià", *Geoarqueologia i Quaternari Litoral. Memorial Maria Pilar Fumanal*, Universitat de València, 229-243.
- SOLER DÍAZ, J. (ed.) (2006): *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante)*, Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Alicante MARQ, Serie Mayor 5, Alicante.
- SOLER DÍAZ, J., PÉREZ JIMÉNEZ, R. y BELMONTE MAS, D. (2006): "Arquitecturas del agua en una punta al mar", en J. Soler (ed.): *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante)*, Alicante, 67-117.